

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DEL USO DEL VOCATIVO EN EL HABLA INFANTIL RIOPLATENSE

HILDA ALBANO DE VÁZQUEZ
Universidad de Buenos Aires

I. Introducción

Tres aspectos suelen considerarse en el análisis del vocativo:

1. Desde el punto de vista sintáctico, se analiza como un componente gramaticalmente aislado de la oración, que puede aparecer en el comienzo, intercalado o al final.

2. Teniendo en cuenta el nivel suprasintáctico, se analiza como un elemento que constituye una unidad melódica propia, separado por junturas de los componentes segmentales de la oración.

3. Semánticamente, se considera como un recurso de la función apelativa del lenguaje. Su ausencia no altera el contenido del enunciado.

Gramáticas como la de Gili Gaya (1978) y el *Esbozo* de la R.A.E. (1976), coinciden en distinguir el valor expresivo del vocativo según su posición dentro de la oración. En posición inicial manifiesta mandato, súplica o pregunta; en el medio o al final, es casi siempre enfático. Como clase de palabras, según estas gramáticas, es un sustantivo que puede ir acompañado de un adjetivo posesivo o de una interjección que se usa para referirse a la segunda persona.

Beinhauer (1963: 33), analiza los diversos matices que pueden tener las expresiones vocativas; por un lado, trata las que usa el hablante para asegurarse la atención de su interlocutor y, por el otro, analiza aquellas formas de apelación que manifiestan valoración del hablante con respecto a su interlocutor. Dentro de estos últimos distingue: los "vocativos irónicos", a los que define como "...vocativos improvisados, interesantes sobre todo por el humorismo popular que dejan traslucir (...)", y las "expresiones afectuosas", las "expresiones injuriosas" y las "maldiciones" y "juramentos". Puesto que el trabajo de Beinhauer responde al uso del vocativo en el habla coloquial peninsular, tal caracterización y muchos de los ejemplos que

presenta no son comunes en el español adulto rioplatense y menos aún en el habla infantil.

Perret (1970), presenta una caracterización general de los apelativos como términos de relación social. Analiza su uso en situaciones de discurso y trata de explicar qué es lo que el hablante (locutor) hace cuando emplea un cierto apelativo.

Según la autora, todo apelativo presenta tres particularidades.

- a) *Tiene un carácter deíctico*: permite la identificación de un referente con la ayuda de todos los elementos que se dan en el contexto situacional. El aspecto deíctico sirve de soporte al mensaje.
- b) *Tiene un carácter predicativo*: el significado del apelativo permite otorgar una predicación explícita, constituyendo un juicio que puede ser peyorativo o no.
- c) *Manifiesta relaciones sociales*: realiza una segunda predicación sobreentendida que es la de la relación social entre hablante e interlocutor según reglas normativas.

Haverkate (1990: 32-33), al referirse a los aspectos semióticos de la cortesía verbal, habla de índices focalizadores. Define la focalización como "...una estrategia referencial que tiene por objeto hacer resaltar el papel que desempeña la persona referida en el estado de cosas descrito". Y agrega: "Formalmente la focalización honorífica se expresa por medio de constituyentes nominales, que pueden tener una función vocativa o no vocativa. Por lo que a aquéllos se refiere, es de importancia primordial el empleo del vocativo para manifestar cortesía ceremoniosa o ritual".

En la teoría general del modelo de rección y ligamiento, el vocativo no es analizado por ser un elemento que queda fuera de O. (Chomsky, 1986).

El objetivo de este trabajo es analizar el uso del vocativo en un tipo de texto dialógico: la conversación, entendida ésta como un texto oral producido por hablantes diferentes que van alternándose (van Dijk, 1983).

Según su uso en el contexto del discurso infantil, proponemos la siguiente clasificación de vocativos:

- a) vocativos individualizadores,
- b) vocativos descriptores, con rasgo +*desvalorativo*.

2. La investigación

2.1. *Sujetos de la muestra y recogida del material*

Los sujetos del presente estudio fueron 20 niños, repartidos equitativamente entre ambos sexos, diez varones y diez mujeres, cuyas edades oscilaban entre 5 y 11 años. Todos eran alumnos regulares del nivel preescolar de una escuela privada de la ciudad de Buenos Aires. Los padres de los niños en su totalidad había concluido la enseñanza secundaria. En cuanto al aspecto socio-económico pertenecían a la clase media.

El material de análisis estuvo compuesto por quince grabaciones espontáneas realizadas mientras los niños efectuaban en su aula diversas actividades: trabajos con plastilina, dibujos, armado de objetos mediante cubos y barras de madera, etc.

Las grabaciones se efectuaron con grabador a la vista y la duración de cada una fue aproximadamente de 20 minutos. De los 20 niños sólo seis (tres mujeres y tres varones) participaron en todas las grabaciones aunque no juntos, pues fueron integrados con los niños elegidos al azar en cada grabación. De las 5 horas de grabación, 25 minutos se desaprovecharon por superposición de voces y por ruidos.

El análisis del material muestra que los varones usaron más vocativos descriptores que las mujeres. Sobre un total de 46 usos de esos vocativos, sólo 13 fueron empleados por las mujeres. Se contabilizaron 104 vocativos individualizadores (nombres propios) y 28 usos de "nene" de los cuales sólo 3 no contienen el rasgo *+desvalorativo*.

2.2. *El vocativo: caracterización*

Desde el punto de vista suprasegmental, el vocativo, elemento limitado por juntas que no pueden suprimirse, se define por su solidaridad con una unidad melódica dentro de la figura tonal de la oración. Sintácticamente, es un elemento adyacente que está en relación de constelación con la suboración primaria con la que conforma una oración compleja adjuntiva (Kovacci, 1992). Estos dos constituyentes coexisten sin presuposición mutua, es decir, uno no exige la presencia del otro.

2.3. *Vocativos individualizadores*

Llamamos vocativos individualizadores a aquellos elementos a los que apela el hablante para señalar al que ha elegido como interlocutor en la interacción verbal. Funcionan como vocativos individualizadores los sustantivos propios (términos fijos).

Los textos (1) y (2) ilustran el uso de estos vocativos.

 TEXTO 1

- Santiago: ¿Y éste quién es?
 Peter: También es para ju//¹
 Santiago: Mister Moto- (gritando).
 Peter: También es para jugar-.
 Santiago: Éste es Mister Moto con//
 Peter: También es para jugar porque te podés copiar.
 Nicolás: Mister Mo- to... Mister mo to- (*con ritmo de canto*).
 Peter: (1) Che, Nico, te quiero dell//
 Nicolás: Mister Mo- to-, Mister Mo to- (*continúa con ritmo de canto*).
 Peter: Pero... pero tam... pero también es para jugar.
 Nicolás: Mister Mo- to-, Mister Mo- to- (*cantando*).
 Peter: (2) [¡Che, Nicolás, también es para jugar porque te podés copiar.
 Nicolás: ¿Qué te copiás?
 Peter: (3) Y como... yo tengo mucho(s) que están peliando... ¿Sabés, Nicolás?... Yo tengo mucho(s) que están peliando y yo me copio.
 Nicolás: ¿Cómo te co/ ¡No le pongás tanta plasticola!²
 Santiago: Yo tengo a Dartañán y al Diablo.
 Nicolás: ¿Te viste cómo le pega una patada y despué(s) el Diablo lo pisa todo?... Le pisa la panza-. Todo.
 Santiago: [¡Ah, sí-!
 Nicolás: ¿Sabés que un día ganó la Momia? (*silencio*).
 (4) ¿No (es) cierto que un día ganó la Momia, Peter?
 Peter: ¡St-, yo me lo vi-!
 Santiago: [¡Ah, sí-! Le ganó a todo(s). A... a... a... uno de... de... de... la M... la Mog... Mongolia.
-

En (1), el hablante (Peter) quien, después de tres intervenciones anteriores, no ha logrado que sus interlocutores (Santiago y Nicolás) lo escuchen, apela a uno de ellos mediante un vocativo: "Che, Nico", y ese señalamiento lo reitera al estructurar el resto de su enunciado colocando inmediatamente después el pronombre personal de segunda persona "te", objeto indirecto del verbo "dicendi" ("decir") precedido del verbo modal "querer". El enunciado queda incompleto porque otro hablante (Nicolás) toma el turno (Coulthard, 1984). Como Peter no logra que Nicolás, a quien

¹ Convenciones de transcripción: (/): pausa breve intraturno. (...): pausa larga intraturno. (//): interrupción de turno por otro hablante. (|): superposición de emisiones. (-): sílaba agregada o arrastre de sonidos. (h,h,h): exhalación. () : fonemas poco perceptibles.

² Plasticola: Marca de un pegamento (adhesivo vinílico).

él ha elegido como su interlocutor, escuche su mensaje, después de otro intento infructuoso por ser escuchado, en (2) apela otra vez a su interlocutor. En esta oportunidad el señalamiento lo hace mediante el vocativo, pero sin apocopar el nombre propio: "(Che) Nicolás". A continuación repite su enunciado anterior: "también es para jugar, porque te podés copiar".

Un dato para destacar en la interacción entre Nicolás y Peter, es el uso del pronombre personal "te" en (1) y en (2). En (1), el "te" es anafórico y su referente es "Nicolás". Pero en (2), el "te" que aparece en la proposición causal del mensaje emitido también por Peter, no parece ser interpretado por su interlocutor Nicolás como un señalamiento a su persona, según se desprende del uso que él hace de esa misma forma pronominal en las dos interrogaciones parciales: "¿Qué te copias?", "¿Cómo te cop(iás)?" En cada una de estas preguntas pronominales (Kovacci, 1992), Nicolás interroga a su interlocutor acerca de un aspecto del *dictum*: "copiarse". En las dos oraciones la interrogación está centrada en los pronombres interrogativos. En ambas interrogaciones, la forma pronominal "te" tiene, sin duda, como referente a Peter, interlocutor de Nicolás. Con respecto al uso de "te" en (2) podrían postularse dos hipótesis: 1) que equivalga al pronombre indefinido "cualquiera", "uno" (Bello, 1847: § 859, Lavandera, 1984: 103); 2) que el uso de "te" sea un recurso del hablante para autorreferirse indirectamente. Y esta última pareciera ser la interpretación adecuada, según el enunciado de (3) en el que se introduce una oración interrogativa que incluye un vocativo individualizador. No apela a su oyente para averiguar qué es lo que sabe acerca de algo, sino que recurre a una estrategia lingüística para establecer una diferencia entre el otro y él con respecto a la posesión de ciertos juguetes. Se trata de una pregunta que "...pierde su intención inquisitiva" (Fernández Ramírez, 1986: 468).

El contexto de discurso permite, pues, extraer del significado literal de la oración: "¿Sabés, Nicolás?", su significado derivado: el hablante no interroga, sino que le pide a su oyente que escuche lo que dice, pero no lo logra porque es interrumpido por su interlocutor, quien toma el turno en ese juego interaccional establecido por los participantes. El pronombre "me" (en función de dativo de interés) reitera la referencia³ a la primera persona. El sujeto sintáctico "yo" (Peter), manifiesta al agente ejecutor de la acción del *dictum* ("copiarse algo").

³ Véase Albano de Vázquez y Ferrari de Egües, 1990.

En (4), Nicolás, después de una pausa larga, reitera el contenido de su mensaje anterior también mediante una oración interrogativa, pero con distinta estructura sintáctica. Lo inicia con un índice de actitud interrogativa: "no (es) cierto que", mediante el cual el hablante sólo busca que el oyente, a quien señala con vocativo individualizador en posición final⁴, corrobore el contenido de su enunciado.

Uso similar al del vocativo en (4), es el de (5) en el siguiente diálogo.

TEXTO 2

- Peter: Vimos... vimos... una... una... una pecera con un pecesito que había... que hab//
- Milagros: ¡Y una pecera y un hombre!
- Peter: Sí/ un hombre de juguete que estaba pescando.
- Fernando: Si lo tocabas... si lo tocabas, eh, eh, eh, entonce(s)... entonce(s) an... andaba y pescaba un pescadito de plástico. ¿No?
- Milagros: Sí/. Si lo tocabas, pescaba un pescadito de plástico.
- Fernando: [Y también habí... y también había algo que se caía, el... un... un... un... de... de un barco pirata. ¿No, Peter? (5) En... entonce(s) se abría y salían buru... bu... burbuja(s) y ha... habí//
- Peter: ¡Un esqueleto-!
-

En (5), el hablante después de tratar de organizar coherentemente su mensaje sin lograrlo, apela a su interlocutor (Peter) para que éste confirme lo que ha dicho. Si bien el vocativo podría suprimirse, por exigencia discursiva no es posible. El hablante necesita elegir a un interlocutor como marco de referencia de su mensaje. Puesto que en ese contexto situacional hay varios interlocutores, apela al uso del sustantivo propio para señalarlo.

En el siguiente texto se observa el uso de sustantivos propios y de sustantivos comunes en función de vocativo.

⁴ Fernández Ramírez (1986: 496) al referirse al vocativo en posición final dice: "Pero se modula interrogativamente, sin contener en sí mismo elementos inquisitivos, cuando se sitúa detrás de la pregunta dirigida a la persona interpelada".

TEXTO 3

- Santiago: Te lo cambio por el chip (*jeep*).
 Lucas: ¡Qué vivo que sos! Yo no te lo cambio.
 Santiago: [¿Cómo: ¡Qué vivo!? ¡El vivo sos vos!
 Lucas: Yo te lo cambio por este caballito... Es más bueno.
 Pablo: (6) ¡Miren, chí-co- s!
 Lucas: ¿Y por este autito?
 Santiago: ¡Ah, no- !
 Pablo: (7) Chicos, mirá/ y éste (*se refiere al helicóptero*) no te lo voy a prestar a vos.
 Santiago: (8) Nene, dámeló. Es mío el auto/. Me lo agarré yo.
 Lucas: ¡Y no! Ahora no te//
 Pablo: (9) Lucas, yo te voy a prestar este helicótero (*helicóptero*).
 Lucas: ¿Qué?
 Pablo: Y cuando... cuando... cuando... le hacés andar la rueda/ te anda.

En (6), el hablante, quien está fuera del diálogo que sostienen Santiago y Lucas, trata de obtener un turno y para atraer la atención muestra un juguete (sin dar su nombre), estructurando su mensaje mediante el uso de un verbo de percepción sensorial, en función exhortativa: "Miren", seguido de un vocativo individualizador: "chicos". Pero como no logra ser escuchado, en (7) hace un nuevo intento por introducirse en el diálogo. La duda del hablante con respecto a quién seleccionar como interlocutor se observa en la alternancia *plural* (sustantivo común, que conforma la oración unimembre exhortativa) y *singular* (verbo de percepción: "Mirá"). A continuación estructura su mensaje colocando en primer término el deíctico "este", recurso lingüístico con el que hace el señalamiento del objeto (helicóptero), presente en el contexto del discurso, focalizándolo. Luego, mediante la duplicación del objeto indirecto ("te" - "a vos"), reitera que no es a Santiago al que ha elegido para darle el juguete, y aunque no lo individualiza con un vocativo, este hecho se aclara en la siguiente intervención del mismo hablante Pablo, en (9). Aquí el uso de un vocativo es necesario para individualizar a cuál de los dos interlocutores elige en ese momento para cederle el turno y dialogar con él. Para ser aceptado por Lucas, Pablo le da uno de los juguetes que posee: el helicóptero. Por medio del pronombre personal "yo" se autorreferencia como el agente de la acción. Como su propósito es lograr que Lucas sea su interlocutor, organiza un mensaje más preciso: usa el vocativo al comienzo, luego se pone en foco como sujeto agente y de inmediato coloca la forma pronominal "te" con la que señala al otro como

el beneficiario de la acción y designa el objeto (helicóptero) por medio del significante correspondiente precedido del pronombre demostrativo, efectuando una deixis *ad oculos*.

Al comparar el valor de uso del vocativo "nene" en (8) con el del vocativo individualizador: "Lucas" en (9), se observa que en el primer caso el oyente es invocado con agresividad, sin individualización, pero en (9) el hablante Pablo, interesado en interactuar con Lucas, lo invoca con cierto afecto, señalándolo por su nombre propio. Se privilegia, así, la relación "yo-vos" con exclusión de los otros hablantes. El vocativo funciona como un recurso estratégico cuyo valor depende de la intención del hablante en el contexto del discurso.

2.4. Vocativos descriptores

Mediante adjetivos calificativos en función de vocativo con rasgo +*desvalorativo*, el hablante introduce información nueva con respecto a su interlocutor. Éste recibe una descalificación por el hecho que realiza o ha realizado durante la situación comunicativa. Los adjetivos más empleados como vocativos desvalorizadores son: "tarado", "tonto", "estúpido", "gil", etc. Con carácter desvalorizativo también son usados algunos sustantivos, por ejemplo, "pibe" (que pertenece a la *lengua subestándar*) y "nene" (*lengua coloquial*). Los adjetivos en función de vocativo suelen estar en posición final y se relacionan con el contenido representativo o *dictum* de la suboración (*Esbozo*, 3.2.1). Tal contenido parece señalar la causa que lleva al hablante a descalificar o subestimar a su interlocutor. La posición final del adjetivo vocativo se da como una constante en el habla infantil, cuando la suboración interrogativa, sea ésta total o parcial, introducida mediante un pronombre interrogativo, refiere una acción del interlocutor evaluada como negativa por el hablante. Por ejemplo:

Ezequiel: Ya pinté todo.
 Mauro: ¿Qué hiciste, tarado?
 ¡Esa es la luna! ¡La pintaste de verde-...!

El hablante recrimina a su interlocutor por el error que cometió. La interrogación es parcial, sólo afecta a una parte del *dictum*, cuyo contenido es: *haber pintado la luna de verde*. Por su conocimiento del mundo el hablante sabe que la luna no es verde. Por lo tanto, el hecho de que su interlocutor haya cometido ese error lo autoriza a descalificarlo mediante el vocativo, mostrándole así su ignorancia. El texto implica: *X hizo algo. Lo que hizo X está mal. Por lo tanto X es tarado.*

USO DEL VOCATIVO EN EL HABLA INFANTIL

En el siguiente diálogo, se puede observar el contraste entre el uso del vocativo desvalorativo y el del vocativo individualizador:

- Santiago: (10) Che, Nicolás, vos tené(s) un pilón así en//.
Nicolás: [¿Dónde?
Santiago: el algum (álbum)?
Nicolás: (11) ¡Mirá todo(s) los pilone(s) que tengo, pibe-!
Santiago: (12) ¿Y por qué no los pegás, gil! (gritando)
Nicolás: Y lo pego... pero lo que pasa que//.
Milagros: (13) [Pegalo acá/ que hay plasticola/, nene.
Nicolás: Pero lo que/ pasa que/ me... No lo pego en mi casa porque mi hermano me... me... gastó toda la plasticola.

En (10), el vocativo "Nicolás" designa la persona a quien el hablante ha elegido como próximo participante para interrogarlo no sólo con respecto a la posesión de objetos pertenecientes a la clase "figuritas", sino también a la cantidad de objetos de esa clase. El demostrativo "así" equivaldría, en este texto, al intensivo "tan" en correlación con una estructura comparativa.

El enunciado (10) podría parafrasearse:

¿Che, Nicolás, vos tenés un pilón así, tan grande como el mío?

En (11), Nicolás ahora en papel de hablante, busca desvalorizar a Santiago con respecto a la cantidad de figuritas que tiene. Para ello recurre al uso del cuantificador "todo", que se opone al indefinido "un" en el mensaje a Santiago. Y para acentuar la descalificación hacia su interlocutor, emplea el vocativo "pibe" que, en este contexto discursivo, se llena del rasgo +*desvalorativo*. Nicolás busca establecer una diferencia entre él y el otro. En la interrogación parcial que conforma el mensaje de Santiago, éste devuelve la agresión de su interlocutor mediante el vocativo "gil", término perteneciente, también, a la *Lengua subestándar*. El hecho de que Nicolás no haya pegado las figuritas, es lo que le permite a Santiago predicar desfavorablemente con respecto a su interlocutor. El texto admite la paráfrasis: *Porque no pegás los pilones, te considero un gil*. La reiteración de los pronombres anafóricos "los", "lo" que refieren a "pilones" de figuritas, cohesionan el diálogo.

Resulta interesante confrontar el uso del vocativo sustantivo "nene" en (8) con el uso en (13). En el primer caso (8), el hablante quiere destacar que es él y no el otro el dueño del objeto "auto". Al señalar a Lucas con el sustantivo "nene", el hablante Santiago intenta mostrarle que

no admite su astucia o audacia por querer adueñarse de algo que sólo a él le pertenece.

Valor opuesto al anterior tiene "nene" en (13), donde la hablante se dirige con afecto a su interlocutor, a quien le otorga el rasgo +*pequeño* contrario al que, implícitamente, se concede a sí misma: +*grande*. La existencia de *plasticola*, hecho real que se da en ese contexto discursivo, le permite a la hablante hacer una sugerencia a su interlocutor. El texto admite la siguiente paráfrasis: *Porque hay plasticola aquí, te sugiero que pegues las figuritas.*

Con carácter desvalorativo se emplea "nena" en el siguiente diálogo entre dos niñas.

- Entrevistadora: ¿Quién es Fina?
 María Victoria: La que me cuida.
 Entrevistadora: ¿Cuándo te cuida?
 María Victoria: Siempre//
 Marcela: A la tarde.
 María Victoria: Cuando vengo del jardín.
 Marcela: (*dirigiéndose a la entrevistadora*)
 Sí, porque la mamá, eh, eh, eh, trabaja en el edificio y//
 María Victoria: (14) (*muy enojada*) En una escuela, *nena*.
 Marcela: y en el edificio y habl//
 María Victoria: (15) *Tonta*, vos callate que tengo que decir yo
 y es maestra de inglés y el papá es portero
 Marcela: (16) Ah, pero mi mamá quiere ser bailarina como yo, *nena*.
 María Victoria: ¿Vos sos bailarina?
 Marcela: ¿Vos sos bailarina?
 María Victoria: Quiere ser igual que yo.
 (*pausa*)
 Voy al baño y ya vengo.

María Victoria, molesta por el contenido del mensaje emitido por Marcela, busca neutralizarla proporcionando información nueva cuyo contenido encierra valor positivo frente a lo dicho antes por su interlocutora. Como no logra hacerla callar, cambia de estrategia; inicia su mensaje con un adjetivo vocativo: "tonta" y para desautorizarla le indica lo que debe hacer: "callarse", pues la acción de "decir" (con el valor de "explicar") sólo le corresponde a ella. Esta oposición de acciones se destaca por medio de las formas pronominales personales en caso nominativo "vos-yo" que aparecen estratégicamente al comienzo y al final de la suboración. El orden canónico *SV*, se altera en la proposición causal: "que tengo que decir yo", donde por medio de la frase verbal obligativa *tener* + *que* + *infinitivo*, la hablante se autorreferencia como la única con derecho a hablar debido a la intervención desafortunada de su interlocutora. El texto admite

una paráfrasis del tipo: *Porque vos dijiste lo que yo no quería que dijeras, yo te considero tonta y te ordeno que no hables más.*

En el siguiente fragmento de discurso, también se observa el adjetivo vocativo como una predicación con rasgo +*desvalorativo*.

- Leandro: Hay que juntar porqu/
 Sebastián: [¡Ah, esto es mío!
 Nicolás: ¡Dámelo/ que me lo agarré yo-!
 Leandro: (17) ¿Che, por qué- no te lo agarraste/, idiota, menudo?
 Nicolás: Porque no queri/
 Sebastián: (18) [¡Esto es mío, cabezón! Yo agarro lo que quiero.
 Leandro: ¡Qué vivo que es!

En (17), la categorización desvalorativa que el hablante hace con respecto a su oyente surge del contenido del *dictum* de la suboración interrogativa: *no haber tomado posesión del juguete que representa un robot* (juguete existente en el contexto situacional). Ese objeto es señalado en el contexto del discurso mediante el pronombre neutro "esto", que realiza una referencia exofórica (Halliday y Hasan, 1976: 2.1). En (17), Leandro se refiere a ese objeto mediante el pronombre anafórico "lo" usado también por Nicolás. En (18), Sebastián reitera ser el poseedor del objeto al que vuelve a mencionarlo usando otra vez el pronombre "esto".

En (17), el hablante Leandro se dirige a su interlocutor por medio de tres vocativos ubicados al comienzo y al final de su mensaje. El "che" inicial pareciera anticipar la intención del hablante por descalificar a su interlocutor porque no ha recuperado el juguete que poseía. Ese hecho lo lleva a juzgarlo como "idiota" y "menudo". Resulta curioso el uso del adjetivo "menudo" que significa, según el *DRAE*, "pequeño, chico, delgado, despreciable, de poca o ninguna importancia". Aunque probablemente el hablante desconozca el significado literal de la palabra y la use al azar, por relación con el nombre del conjunto musical homónimo de gran actuación en esos momentos, su intuición lingüística lo lleva a emplear esa palabra para predicar desfavorablemente respecto de su compañero. En (18), Sebastián dirige su ataque a Nicolás, el mismo niño que fue calificado como "idiota" y "menudo" y a quien ahora se le otorga la característica de "cabezón" (obstinado, terco). Tanto (17) como (18), admiten paráfrasis que revelan el carácter predicativo de esos adjetivos:

- (17a) Yo te considero un *idiota*, un *menudo* porque no te lo agarraste.
 (18a) Te considero un *cabezón* (terco), porque no entendés que esto es mío.

3. Conclusión

El uso de los vocativos en los textos presentados permite corroborar la distinción entre vocativos individualizadores y descriptores y hacer las siguientes observaciones:

1. Los vocativos individualizadores, función que cumplen los sustantivos propios, son los elementos invocadores por excelencia. Por hacer referencia a alguien presente en el contexto situacional, no manifiestan información nueva. La función que cumplen en el discurso es la apelativa e identificativa, en particular cuando la presencia de más de un oyente obliga al hablante a seleccionar al que ha decidido que sea su interlocutor y, por ende, el próximo participante.

2. En los vocativos descriptores que, como se ha observado conllevan el rasgo *+desvalorizativo*, la función invocadora no es relevante. El señalamiento a la segunda persona aparece en otros elementos presentes en el contexto del discurso, por ejemplo: la presencia de pronombre personal que explicita la persona, la forma verbal, el uso del "che". Esto muestra que los adjetivos en función de vocativos no cumplen el papel de apelar al interlocutor, sino que su verdadero valor textual es el de una predicación: el hablante predica por medio de un adjetivo algo acerca de su oyente, es decir incorpora nueva información.

La estructura concisa del mensaje, exigida por el dinamismo de la conversación, hace que adjetivos como "tonto", "gil", etc., que aparecen en los textos citados, tengan un comportamiento sintáctico como vocativos: ser uno de los constituyentes inmediatos de la estructura oracional, formando un grupo fónico dentro de la figura tonal de toda la oración extendida desde silencio inicial hasta juntura final.

Las paráfrasis propuestas para (17) y para (18) y otras más extensas, muestran cómo el hablante, al emitir su mensaje, busca descalificar con mayor o menor intensidad a su interlocutor por algo que ha hecho o ha dicho y lo hace léxicamente por medio de la clase de palabras adjetivo. Por tratarse de una valoración subjetiva del hablante, textos como el (17) y el (18) admiten paráfrasis con la presencia de un verbo performativo:

(17b) Yo te digo que sos un *idiota*, un *menudo*, porque no te lo agarraste. ("lo"- juguete)

(18b) Yo te digo que sos un *cabezón*, porque no entendés (reconocés) que esto es mio.

El análisis nos permite postular, pues, que estos adjetivos en función de vocativos encierran juicios sintéticos subjetivos, a diferencia de los

nombres propios (excepto que éstos se usen figuradamente: "¿Qué hacés, Quijote?").

El vocativo realizado por medio del sustantivo propio, por el contrario, no constituye un juicio sino un soporte déftico, aspecto que se acentúa cuando en un contexto situacional con varios posibles hablantes, el hablante circunstancial (el que ha tomado el turno) decide elegir sólo a uno como su interlocutor.

El sustantivo común "nene", usado como vocativo, parece tener un comportamiento similar al de los adjetivos, según se desprende de su uso en (8), (13) y (14).

Este trabajo constituye una primera aproximación al tema acerca del uso del vocativo en el contexto del discurso espontáneo infantil. La recogida de nuevo material y su detallado análisis permitirá corroborar o rectificar lo expuesto aquí.

Creemos conveniente realizar una categorización con respecto al uso de los adjetivos vocativos. Frente al empleo como un juicio del hablante con respecto a su oyente, según los textos analizados, el adjetivo vocativo es usado con mucha frecuencia, particularmente en el habla de adolescentes y jóvenes, como un elemento lexicalizado que ha perdido su valor semántico. Sirve como ejemplo el empleo de "loco" en: "¡Mirá, loco!", enunciado emitido por un joven en un mensaje publicitario televisivo sobre una marca de licores. El joven, ubicado en el centro de un círculo conformado por botellas, de pronto toma una y la levanta, emitiendo ese mensaje cuyo destinatario no es una persona determinada, sino la clase de seres humanos que conlleva el rasgo distintivo +*joven*. Se establece así una "...fusión -edificada por el discurso- entre la imagen del tú-usted y la 'imagen de marca' del producto". (Sánchez Corral, 1991: 137).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBANO DE VÁZQUEZ, H.L. y F. de EGÜES, 1990, "Presencia y ausencia del pronombre en caso objetivo en el español hablado de Buenos Aires", *Filología*, XXV,1-2, pp. 25-38.
- ALCINA FRANCH, J. y J. M. BLECUA, 1975, *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- BEINHAUER, W., 1963, *El español coloquial*, Madrid, Gredos.
- BELLO, A., 1958, *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires, Sopena, 5ª ed.
- CHOMSKY, N., 1986, "Barriers", *Linguistic inquiry monograph*, 13, Cambridge, Mass., MIT Press.
- COULTHARD, M., 1984, *An introduction to discourse analysis*, New York, Longman. Adaptación publicada en *Guías de lecturas 2*, cátedra de Lingüística Interdisciplinaria, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

- DEMONTE, V., 1982, "El falso problema del adjetivo: dos análisis semánticos", *Boletín de la Real Academia Española*, LXII, pp. 453-486.
- DIJK, T. A. van, 1983, *La ciencia del texto*, Buenos Aires, Hachette.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S., 1986, *Gramática española. 4. El verbo y la oración*. Volumen ordenado y completado por I. Bosque, Madrid, Arco/Libros.
- GILI GAYÀ, S., 1955, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Spes, 5ª ed.
- HALLIDAY, M.A.K. y R. HASAN, 1976, *Cohesion in English*, London, Longman.
- HAVERKATE, H., 1990, "Aspectos semióticos de la cortesía verbal", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 28, pp. 27-40.
- KOVACCI, O, 1992, *El comentario gramatical II*, Madrid, Arco/Libros.
- LAVANDERA, B., 1984, "Tensión entre lo impersonal y lo personal en la organización del discurso", *Variación y significado*, Buenos Aires, Hachette.
- PERRET, D., 1970, "Les appellatifs", *Langage*, 17, pp. 13-26.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1973, *Esbozo de una gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- SÁNCHEZ CORRAL, L., 1991, "Los marcadores deícticos en la publicidad, una estrategia del discurso", *Lingüística Española Actual*, XIII, 1, pp. 137-138.